

Á estos artífices debe la catedral de Tarragona su existencia y su suntuosidad, y al mencionar sus nombres, no enteramente desconocidos, hemos cumplido con un deber grato para nosotros y en cuyo desempeño hallamos la más dulce satisfacción y recompensa. Á alguien parecerán escasas estas noticias; pero el archivo de aquella iglesia no las da más interesantes, y bien á pesar nuestro hemos tenido que omitir el ignorado nombre del arquitecto normando que trazó la planta de tan original edificio. Si no escasas, quizás las encuentre otras breves y reducidas; más otros recuerdos y otras bellezas reclaman un lugar en este tratado de Cataluña, ni estas líneas pasan de breves apuntes, con cuyo ejemplo escriba otro más larga historia con la madurez, extensión y claridad que requiere tal asunto (a) (b).

*Francisco Bonifás*, de Valls, autor de algunos medallones en las capillas de los lados del coro, y del retablo de la de San Olegario.

*Francisco Tramulles*, cuadros en la capilla de la Concepción.

*Vicente Roig* esculpe para el baptisterio y para las capillas de la Presentación (1792) y Santo Tomás, y trabaja la imagen de la Virgen de la Concepción. Este artista alcanza hasta muy entrado el siglo actual.

Siglo XIX.—1852. *Bernardo Verderol* construye el retablo de la capilla de la Virgen del Claustro.

1866. *Antonio Miró* labra un nuevo púlpito.

*N. Fluxench*, de Barcelona, pinta el retablo de la capilla de la Anunciata.

1870. *Venancio Vallmiljana*, de Barcelona, autor del sepulcro del arzobispo Fleix.

Véase: *La Catedral de Tarragona*, por P. P. X. (Monografía en el «Album pintoresch monumental de Catalunya. — Segona colecció»).

(a) Antes de salir el viajero de Tarragona puede visitar uno de los trabajos trogloditas más notables que se encuentran en España; el célebre pozo abierto en la roca, cuya boca se halla en la plaza de la Fuente. He aquí cómo lo describe *El Indicador Arqueológico* ya citado (pág. 14 y siguientes):

«Creemos necesario mencionar un resto notabilísimo, que hace siglos está llamando justamente la atención de los arqueólogos, por su antigüedad, objeto, forma y dimensiones, y que no podemos dejar de atribuirlo á los primitivos fundadores de esta ciudad; hablamos del *Pozo ciclópeo*.

Es muy posible que la fuente ascendente natural que nace entre unas rocas en la parte más alta de la colina de Tarragona, causa eficiente de la fundación de esta ciudad, no bastase á cubrir las indispensables necesidades de la primitiva colonia á proporción que se fué desarrollando, y entonces hubo de pensarse seriamente en el modo de buscar un nuevo manantial, que, sin necesidad de separarse del recinto ciclópeo, proporcionase el abasto á la creciente colonia: con efecto, según los indicios parece que se resolvió abrir un pozo en la segunda meseta de la colina,



CATALUÑA. — Labradora del campo de Tarragona

y en el centro de las fortificaciones; esta empresa nos parece sumamente ardua á primera vista, supuesto que desconocemos la índole y estado de civilización de aquel pueblo primitivo; pero es de creer que les sería fácil á causa de hallarse muy familiarizados en este género de trabajos troglodíticos: grande era en verdad el empeño, si consideramos que no sólo se trataba del trabajo material de taladrar la peña viva, tan dura casi como el granito, sino que también debía entrar en cuenta la eventualidad de encontrar á una profundidad tan inmensa y de un trabajo tan prolijo el manantial que buscaban; esto nos demuestra los conocimientos hidráulicos que aquel pueblo poseía.

Abrióse pues este inmenso pozo, y á una profundidad considerable se encontró el agua buscada con tanto afán, al parecer en cantidad sobrada para el abasto general, potable, cristalina y con todas las condiciones apetecibles: todo lo arrostraron á trueque de no alejarse á buscarla á dos tiros de piedra del recinto fortificado, temerosos sin duda de caer en manos de los indígenas, que constante y tenazmente les asediaban.

Los constructores eligieron para abrir el pozo una pequeña cañada que forma la reunión de las dos vertientes de la colina por donde las aguas pluviales iban conducidas, como hoy día, al mar. Es evidente que aquellos sabían por experiencia, que en el fondo de los valles y torrentes es por donde acostumbran pasar las aguas subterráneas, y así se verificó: pero en épocas posteriores los pueblos que ocuparon Tarragona, ó tal vez la misma naturaleza, fueron acarreado tierras en aquel punto hasta nivelar las dos vertientes.

Los romanos, según las obras que se ven en el interior, utilizaron el agua de este pozo durante el primer período de la ocupación de esta ciudad; pero luego lo abandonaron rellenándolo de tierra para construir allí la área del Circo, y desde entonces quedó oculto hasta que una casualidad hizo descubrirlo en 1438. Los cónsules de la ciudad y el arzobispo D. Domingo Ramos, vista la escasez de agua que sufría entonces Tarragona, trataron de aprovecharse de este feliz descubrimiento haciendo en él nuevas obras y construyendo una máquina para subir aquella desde el manantial á la superficie de la tierra, en donde durante un largo transcurso de años los habitantes se proveyeron de este producto, hasta que á fines del siglo último el arzobispo D. Francisco Armañá concluyó el acueducto comenzado por su antecesor Santián, el mismo que hoy abastece á la ciudad abundantemente de una agua sabrosa y saludable; por consiguiente quedó este pozo otra vez relegado al olvido.

Cuando los franceses en 1808 se apoderaron de Barcelona, las autoridades del Principado se refugiaron en Tarragona, y temiéndose con razón un asedio y por consecuencia la interceptación del acueducto, se pensó de nuevo en sacar partido del pozo; desde luego se construyeron unas magníficas bombas de presión, movidas por una ingeniosa y sencilla máquina; se repararon las antiguas obras, y se verificaron otras indispensables, de manera que el agua volvió á salir de las profundidades de la tierra. Pasado el peligro se abandonó otra vez, quedando de él sólo un recuerdo. Deseosa sin embargo la Comisión de Monumentos de que el público pudiese examinar un monumento tan notable como antiguo, hizo inspeccionarlo, abriéndose con este objeto en el mes de Octubre de 1859. Con este motivo tuvimos el gusto de ser los primeros en descender hasta su fondo y ver en las entrañas de la tierra el nacimiento de este caudaloso manantial. Se hicieron por cuenta de la citada Corporación las obras necesarias para poder exhibirlo al público, construyendo las escaleras necesarias á fin de facilitar su descenso sin dificultades, y con la menor incomodidad posible, evitando cualquier peligro, de manera que este pozo es hoy otro de los monumentos notables de Tarragona, y hermano de las célebres murallas ciclópeas de esta ciudad. Aunque este viaje subterráneo es algo fatigoso, sale el visitador satisfecho no sabiendo qué admirar

más, si lo colosal y arduo de la empresa, ó los conocimientos hidráulicos que poseían sus constructores.

La entrada de esta construcción verdaderamente troglodítica se halla al lado del farol del paseo de la plaza de la Fuente, exactamente delante de la casa n.º 43; la profundidad vertical de este pozo es de 240 palmos ó 47 metros desde el plan terreno del paseo hasta el nivel del agua; esta no nace en el mismo pozo, y viene á él por una gran grieta que hay á un lado, y á pié enjuto puede penetrarse á ella con algún trabajo. La profundidad del agua en el criadero es de 5 metros hasta donde ha podido llegarse, pero será sin duda mayor á proporción que vaya internándose en la caverna que se pierde en la oscuridad y en las sinuosidades de la roca, no siendo por tanto posible hacerse cargo de la cantidad de líquido que contendrá este inmensísimo depósito.

La roca de la colina no comienza á encontrarse hasta el segundo piso, esto es, á ocho metros de la superficie de la tierra y allí es en donde verdaderamente empieza la construcción troglodítica; la tierra que llena este espacio pertenece á varias épocas, en cuyo espesor se ven asomar grandes y toscos pedruscos iguales en un todo á los del muro ciclópeo, de los que se han encontrado muchísimos al abrir los cimientos de varias casas inmediatas, confirmando lo que dijimos al hablar de las bóvedas, es á saber, que el gran perímetro del muro ciclópeo estaba dividido en varios recintos por otros tantos muros transversales. Este inmenso cúmulo de tierra de acarreo colocado encima de la superficie de la roca viva fué probablemente obra de los siglos, y no puede dudarse que existía ya á la venida de los Scipiones, pues las paredes de los dos pisos primeros son de mampostería romana, como lo son las once bóvedas ó pisos en que está dividido el pozo en toda su profundidad, lo cual facilita el descenso hasta su fondo. Cuando la construcción del Circo, indudablemente los romanos llenaron de tierra estos dos primeros pisos, como dijimos, á fin de solidar la área por donde debían verificarse las corridas de carros, caballos, etc., y así permaneció hasta el siglo xv en que una casualidad lo descubrió.

Se hallan todavía existentes las cadenas de hierro á las que daban movimiento unos gruesos cilindros de madera que se conservan en el segundo piso, y aquellas á su vez á los émbolos de una magnífica bomba de bronce fundido, de una sola pieza, de grandísimas dimensiones que se halla en el mejor estado en el fondo del pozo. Es una visita arqueológica sumamente curiosa, que no ofrece peligro ni incomodidad alguna; la llave la poseen los individuos de la Comisión de monumentos, y se halla encargado el portero del Museo de enseñarlo á las personas que lo soliciten.»

Otro monumento de esta clase y más interesante aún, bajo el punto de vista arqueológico, poseía la ciudad, que desgraciadamente fué destruido al ser descubierto, y sobre el cual dice la propia obra (pág. 109 y siguientes):

«Cualquiera de las calles existentes en la acera meridional de la Rambla dicha (la de San Carlos) conducirá al arqueólogo á la Esplanada ó nueva Rambla punto divisorio de la ciudad alta y baja. No hace muchos años que esta división se hallaba marcada por una cortina de muralla que desde el baluarte de San Pablo corría hasta el denominado de Cervantes, construída en tiempo del arzobispo cardenal D. Gaspar de Cervantes en 1576. En 1854 y 1855 se derribó completamente esta muralla, de poquísima importancia militar para la defensa de la plaza, y al demoler el baluarte de Jesús que existía junto al gran patio del Cuartel de San Agustín se descubrió uno de los monumentos más dignos de ser estudiados en Tarragona con referencia á su antigüedad, perteneciente sin ninguna duda al primer pueblo ocupante de procedencia asiática que se estableció en esta colina en épocas muy remotas. Consistía, pues, en un rectángulo excavado á pico en la peña viva, de 46

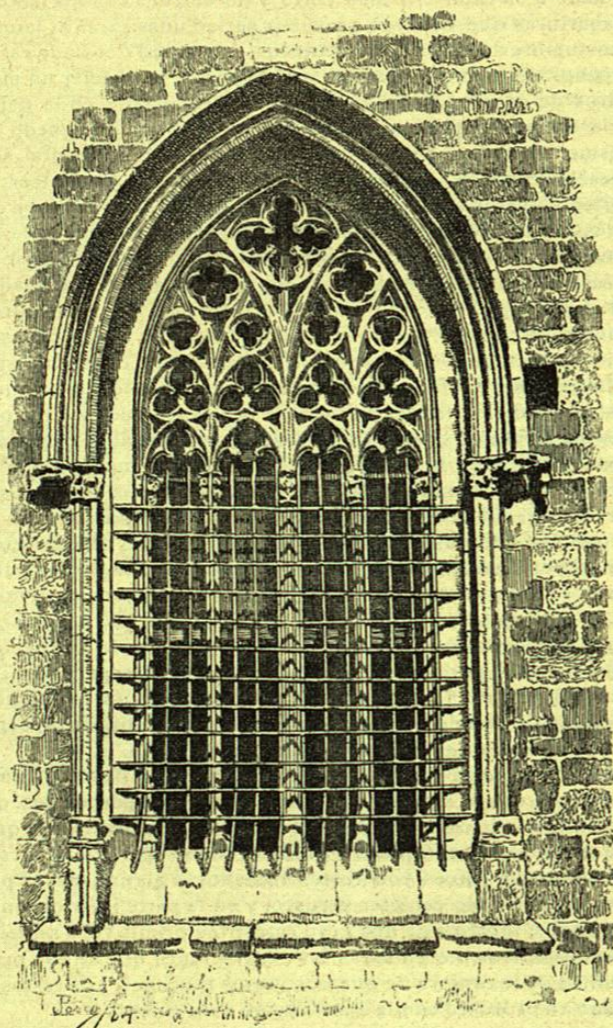
metros de longitud de Este á Oeste, 17 metros de latitud de Norte á Sud y de 4'50 metros de profundidad. Á este resto se le dió desde un principio el nombre de *Recinto Sagrado*, por la analogía que guardaba su forma y materia con otros de su clase. Las paredes de este monumento se levantaban córtadas verticalmente á pico en la roca de la colina; los tres costados N., S. y O. se unían en ángulo recto: el cuarto costado ú oriental era más corto y no cerraba con los lados N. y S. dejando unas aberturas que hicieron presumir serían unas *sacellas* laterales ó capillas según costumbre de los primeros pueblos. Esta pared ó costado estaba también cortado perpendicularmente á pico por ambas partes para dejar un muro de unos 25 centímetros de espesor, distinguiéndose perfectamente en la parte superior del mismo la antigua superficie ondulante de la colina que quedó en el mismo estado al desmontarse. Este muro por su parte interior ú occidental, según las catas que se practicaron, tenía la misma profundidad de los otros tres; pero en el exterior ú oriental medía solo 3'92 metros de altura y desde allí iba el desmonte subiendo en suave declive hasta encontrar la superficie natural de la colina. Concíbese fácilmente que el objeto de los constructores fué proporcionar con este rebajo fácil acceso al templo, cuya puerta de ingreso se hallaba practicada, asimismo á pico, en el muro oriental; siendo de advertir además, que este muro se hallaba perfectamente orientado de N. á S., de manera que á las 12 del día estando el sol en el Zenit no proyectaba sombra alguna; en una palabra, constituía un verdadero gnomon: esta costumbre religiosa era peculiar de los pueblos primitivos adoradores del astro del día. Difícil es adivinar la causa por que este recinto ó templo troglodita no fué terminado, pues en el costado occidental se comenzaron las ranuras ó zanjias abiertas en la peña, paralelas al costado mayor del mismo, con el intento visible de dejar el muro aislado en la misma disposición que se hallaba el oriental, pero la obra fué abandonada. Este templo era *hipætros* ó sin techumbre, y sabido es que los templos en la mayor antigüedad eran descubiertos; y presuimos además, por comparación, que las paredes de este monumento, cortadas en la roca viva, se completarían con otras de piedra arrancada en el mismo punto, según se ve en el templo ciclópeo de la isla de Gozo llamado de los Gigantes, que ofrece bastante analogía con el que estamos mencionando. Nos hemos detenido tanto en la descripción, porque este notabilísimo resto desapareció á impulsos de la pólvora en Febrero de 1866, con motivo del desmonte de la nueva Rambla dejando así de existir uno de los testimonios que acreditaban la presencia en esta ciudad de un pueblo de origen indudablemente troglodita.

El hueco que dejaba esta excavación en la roca estaba lleno de tierra de detritus, muy apisonada, que al extraerse se hallaba á capas superpuestas, de diferente naturaleza, manifestando cada una de ellas otra de las dominaciones que desde su fundación ha sufrido esta antiquísima ciudad. En la superficie, á poco más de un metro, se encontraron ruinas con restos romanos; á alguna mayor profundidad revestimientos y barros de carácter etrusco; y en la parte interior junto á la roca restos carbonizados, indicios de una gran catástrofe primitiva, á semejanza de los descubiertos constantemente en todas las excavaciones que se han practicado en los demás puntos de la cantera de que nos vamos á ocupar. Los restos allí encontrados se hallan en el Museo con la clasificación conveniente.»

(b) ADICIÓN.—Casi en el límite sud de la provincia de Tarragona, y á orillas del caudaloso Ebro, se halla situada la ciudad de TORTOSA, cuyo nombre figura repetidas veces en los anales catalanes, datando su importancia de una antigüedad muy remota y contando entre sus muros notables monumentos.

Sus orígenes han sido objeto de la discusión de los eruditos; pudiéndose deducir de lo que hasta estos últimos tiempos se ha tratado, respecto del particular, la certidumbre de que era una de las ciudades más principales en tiempos anteriores

á la dominación romana, pues que en el país de los *ilercaones* (que comprendía próximamente los límites de la actual diócesis de Tortosa, abrazando una y otra parte del Ebro) se la colocaba, llamándola más comunmente *Dertosa* ó *Dertusa*. Se



TORTOSA.—VENTANA DE LA CATEDRAL

ha dudado, también, en identificarla con la ciudad de *Ibera*, que encuentran los geógrafos antiguos en la orilla del Ebro y cerca de su desembocadura; inclinándose la opinión más fundada en hacer las dos ciudades distintas, opinando alguno que *Ibera* correspondía á la actual Amposta.

Como quiera, el hallarse colocada *Dertosa* en el valle y tocando á la gran vía fluvial por donde entraron en la península los primeros pueblos invasores, que, al darle el nombre de *Iber* llamaron *Iberia* toda esta parte de la España oriental, debió ser parte á que figurase ya en aquellas edades en primera línea, y fuese emporio de un activo comercio. Así se explica que, durante la dominación romana, nos demuestre su alta categoría el título de *Colonia Julia Augusta Dertosa* que ostenta en sus monedas, y proclamen su importancia algunas lápidas que se conservan en la misma, en una de las cuales se comprueba que tenía colegio de Seviro Augustales y en otras se entrevé, por sus dedicaciones y emblemas, que era principalmente ciudad comercial. Se admite por tradición que ya á fines del siglo primero estableció en ella una sede San Rufo; tradición que viene á ser un hecho comprobado al final del siglo IV en el que se encuentra como su obispo á Heros, citado por Dextro que dice se halló en uno de los concilios de Zaragoza.

También figura Tortosa en la época goda, viéndose representada por sus obispos en los concilios de Toledo. Existe una moneda del tiempo de Agila que lleva en el anverso *Agila Rex* y en el reverso *Dertosa Iustus* (a).

Conocida es la historia de la Tortosa árabe que abraza desde el 716 hasta su gloriosa reconquista por el conde D. Ramón Berenguer IV en 1147, ayudado por los genoveses y seguido de los Templarios, Guillermo de Montpellier y la flor de la nobleza catalana. Durante este período fué centro importante para aquellos dominadores, constituyendo una fuerte plaza militar y un arsenal en donde se fabricaban numerosas armadas. Cuando la reconquista, el citado conde expidió importantes documentos referentes al nuevo régimen de la misma, uno de ellos la carta-puebla asegurando á sus vecinos libertades y privilegios, que la constituyeron desde entonces en uno de los municipios más libres del Principado, como lo demuestra el Código de leyes consuetudinarias con que se rigió hasta la caída del antiguo régimen político-administrativo del Principado; código que se compiló con el título de *Llibre de les costums generals escrites de la insigne ciutat de Tortosa* y se imprimió en 1539, habiéndose hecho modernamente del mismo una lujosa edición comentada.

Tiene actualmente la ciudad unos 14000 habitantes que se dedican especialmente á la agricultura, al comercio y á la marina. Hállase su recinto amurallado y defendido por algunos baluartes y el castillo de la Zuda, que data del tiempo de los árabes.

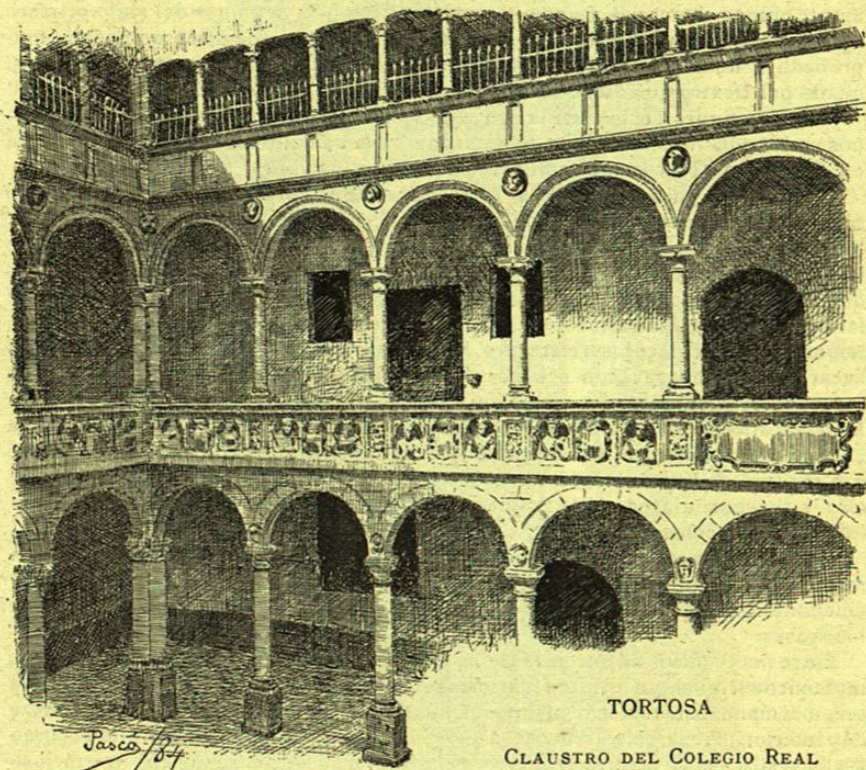
Entre los edificios públicos, merece en primer término la atención la Catedral, monumento ojival que oculta exteriormente su estilo con una grandiosa fachada greco-romana, construída á principios del siglo XVII, que desentona de la belleza del interior. Tiene este tres naves divididas por veinte columnas que separan las laterales de la central, viniendo á reunirse en semicírculo en un gracioso ábside menor, ceñido por las naves laterales que forman el ábside mayor. Á las nueve arcadas góticas del altar mayor, cuyo retablo es del 1351, corresponden otras tantas capillas absidales, cuyos muros de separación se presentan taladrados por unos elegantes calados, detalle original que produce bellissimo efecto. Las naves laterales tienen cinco capillas cada una; en medio de la central hay un coro del renacimiento con dos órdenes de sillas labradas por Cristóbal de Salamanca desde 1588 á 1593. Los ventanales tienen la particularidad de estar cubiertos, en vez de cristales, por finas tablas de alabastro que dejan transparentar la luz.

Contiguo hay un claustro gótico donde se halla, como á fragmento digno de notarse, una ventana con tres arcos de medio punto divididos por dos pe-

(a) FERNÁNDEZ: *Anales ó Historia de Tortosa*, Barcelona 1867.

queñas columnas, cuyos fustes de mármol verde y especiales capiteles indican tal vez una construcción goda.

La obra de esta iglesia empezó en 1347 siendo obispo D. Berenguer de Prats, sustituyendo á la antigua que databa del siglo XII (1158 á 1178). Fué consagrado el altar mayor en 13 de Marzo de 1441. Respecto de los artistas que la idearon, recordaremos que en el precioso documento-dictamen sobre la continua-



TORTOSA

CLAUSTRO DEL COLEGIO REAL

ción de la catedral de Gerona, del año 1416, constan un *Pascasio de Xulbe*, escultor y maestro de la catedral de Tortosa, y su hijo *Juan de Xulbe* también escultor y suplente de su padre en la obra (a).

El llamado Colegio Real es otra construcción que merece visitarse por su fachada y claustro de estilo toscano con adornos del gusto plateresco. Tiene el claustro tres series de galerías, la tercera sin duda posterior á las dos inferiores. Están formadas estas por anchos arcos sostenidos por columnas de aquel estilo. Las columnas de la del piso bajo tienen encima de sus capiteles unos pequeños adornos en relieve; y en la del piso principal se ven, entre los arranques de los arcos, medallones con testas. El pretil de este piso va adornado con nichos

(a) Véase la página 103.

alternados de escudos y plafones, donde hay los bustos de los reyes de España con corona y cetro. El conjunto ofrece un aspecto muy artístico y suntuoso, sin fárrago de ornamentación.

Esta casa, que tuvo origen en el siglo XIV, pertenecía á la orden de Santo Domingo, la cual decidió en 1528 que se destinase á enseñanza á instancias del M. Fr. Baltasar Sorio, quien emprendiendo la fábrica actual, recabó del emperador Carlos I, destinase á la misma ciertas cantidades que debían emplearse en el colegio de cristianos nuevos que se trataba de levantar en Valencia, con la condición de que el edificio de Tortosa sirviese también para este objeto. El colegio, lo mismo que la iglesia contigua, sirven hoy de cuartel.

Otros monumentos religiosos hay en la ciudad; como el convento de Santa Clara, fundación de mediados del siglo XIII, restaurada por D. Jaime II de Aragón, y el de la Concepción que data de 1650, con detalles dignos de contemplarse; y entre los civiles las Casas Consistoriales, la casa llamada de la Alambra y otras.

El viajero que visite Tortosa, puede llevarse de ella una grata impresión, tanto si, apasionado por las artes, se complace en el estudio de los notables ejemplares que hemos señalado, como si, admirador de la naturaleza, se goza en los paisajes que el valle del Ebro presenta y que el cercano mar sublima con la inmensidad de sus horizontes.

